Porque a veces mi cuerpo se derrama,
se vuelve tierra,
y mar,
y también aire.

Mis brazos,
son de brisa tras la calma...
y ondean presintiendo la ternura,
se estremecen,
se agitan en anhelo...
y en las manos me nace un remolino
de impaciencias,
de prisa y de locura.

Y si encuentran destino no hay naufragio...
si hallan respuesta,
muere la quietud
de este cuerpo convulso y tembloroso,
que se convierte en trueno y vendaval.

Porque este cuerpo a veces se hace extraño...
porque a veces mi cuerpo se derrama
y se hace tierra...
y mar,
y también aire.

Diana Rodrigo Ruiz

(Tercer Premio en el XIII Certamen de Poesía Juvenil Miguel Hernández (Daya Nueva) Alicante) en Abril de 2004)